

“Julieta” de Almodóvar



Francisco Bermúdez Guerra

Hay personas que adoran los filmes de este director español; les encantan sus obras a ojo cerrado. Yo no me encuentro en ese selecto club: el de los fans de Almodóvar. Y no lo soy por capricho o por dárme las del importante, mejor dicho por llevar la contraria, no.

“Todo sobre mi madre” fue una película que alcanzó a gustarme, tenía “carnecita”, pero lamentablemente lo último que ha exhibido este director en los cines ha dejado mucho que desear. Almodóvar escandalizó en los años 80s con sus realizaciones ya que España se encontraba en plena etapa post franquista y estaba estrenando democracia después de haberse emitido la constitución de 1978. Sin embargo, con el paso del tiempo sus películas se han desdibujado como si él no supiera cuál es la posición de su obra en el mundo, qué debe hacer o cómo volver a conectar con la gente.

Obviamente este realizador ya está por encima del bien y del mal, ya se ha ganado multitud de premios en su tierra natal y ya se llevó el Óscar. Él es toda una institución dentro del séptimo arte mundial pero desafortunadamente ha perdido –si es que alguna vez la tuvo- esa aura de majestuosidad o de virtuosismo artístico que envuelve a las grandes figuras de la creación de todos los tiempos.

Estoy dando mi apreciación personal, vuelvo y repito, aunque como ya lo dije la opción de estar pisando un camino en llamas es muy alto. Almodóvar tiene muchos seguidores en todo el planeta, sus películas son verdaderos clásicos para esa gente y cuando se mencionan los cinco directores españoles más importantes del cine su nombre es infaltable. Lo acepto.

“Julieta”, su más reciente filme tiene varios factores agradables: los colores, la fotografía es impecable, y desde luego: Adriana Ugarte. Sin embargo, una de las cosas que más desagradan de los filmes de Almodóvar es el ánimo de los personajes: siempre están tristes por algo, y él termina por contarle al espectador por qué lo están, así de simple. En “Julieta” vuelve y juega: hay una señora –representada por Emma Suárez- que está triste –como por variar-, y entonces Almodóvar le cuenta al espectador por qué esta señora está tan devastada, tan atormentada, tan deprimida. Recurre al mismo sistema en muchas de sus películas, por no decir que en todas.

Hay mucha tristeza en las películas de este director español, y no porque se realicen con tristeza estos filmes, no, lo que pasa es que el *modus operandi* de las tramas siempre es el mismo. Eso me choca, me desagrada en grado sumo. Aquí vuelve con el mismo método. Empero, la película no logra calar, no logra conmover, no logra deleitar.

Almodóvar ya nos notificó hace rato a los fanáticos del cine que él iba a hacer lo que se le diera la gana de ahora en adelante. Él ya es una marca, él ya se forjó una fama y un prestigio, y él ya nos avisó que le importa un bledo la crítica, los críticos y las malas consideraciones sobre su cinematografía. Con “*Los amantes pasajeros*” se burló de todo el mundo –incluido él mismo- y con cierta arrogancia nos arrojó a la cara ese adefesio de película.

Todos los directores y los artistas en general tienen una forma de hacer arte, es cierto, pero, el problema es cuando esa forma, ese método, es antipático, es manido, es defectuoso. He visto varias películas de Almodóvar por pura curiosidad, lo confieso; algunas historias me han asqueado literalmente, y otras me han dejado exactamente igual de como entré a verlas, no me afectaron en lo absoluto, a pesar de que los personajes de las películas de Almodóvar están siempre tristes por algo: hicieron algo muy malo o les hicieron algo aterrador, o guardan un secreto que también cuenta una historia terrible.

Una coterránea mía, la actriz Amparo Grisales siempre hablaba de aparecer en algún filme de Almodóvar; ese como que era su deseo hace algunos años, no sé ahora, tal vez no, tal vez ya se desanimó, o tal vez todavía guarda la esperanza silenciosa de aparecer en un filme de Almodóvar. Este hecho lo cuento como una prueba del prestigio de este director, que a muchos ha enamorado, pero a mí –lamentablemente-, no.

Mi calificación para “Julieta” es de **3.0** sobre **5.0**.

<http://fbermudezg.wix.com/cine>